

"EL SEGUIR A JESÚS" (Mt. 8:18-22; Lc.9:57-62)

PALABRA PASTORAL (11/10/20)

INTRODUCCIÓN: En el inicio de este relato, en Mateo 8:18, vemos un paralelismo con el inicio del capítulo 5. En aquella ocasión, Jesús, viendo a la multitud, subió al monte, y vinieron a él sus discípulos. En esta otra ocasión, Jesús, viendo también a la multitud, manda pasar al otro lado del lago; y en este caso también serán los discípulos los que hagan el esfuerzo de llegar hasta él, no solo para seguir aprendiendo de Jesús, sino para expresarle verbalmente su deseo de seguirle, aunque con algunas objeciones. De esto podemos tomar muchas lecciones. Consideraremos algunas:

1- Llamado, preparación y servicio: En estos capítulos estamos viendo que en el discípulo de Cristo se producen tres etapas: después de la conversión genuina, viene un llamado de Dios traducido en un deseo de seguir a Jesús y servirle (a parte de lo que sería un llamado para un ministerio específico, que suele ocurrir más tarde). Ese llamado lleva a un tiempo de preparación, tanto bíblica como práctica; y después viene el desarrollo de un servicio; fijémonos que en Lucas, después del relato de los tres casos, Jesús envía a otros 70 para poner en práctica lo que han aprendido. Este debería de ser el proceso que sigamos todos nosotros, si realmente hemos tenido un encuentro con Jesús y un nuevo nacimiento. Es para considerar.

Estos tres personajes que se nos mencionan en Mateo y Lucas, se entiende que tuvieron un encuentro con Jesús que marcó sus vidas, y sintieron un llamado a seguirle de verdad, lo que les llevó a prepararse escuchando las enseñanzas de Jesús, especialmente en el sermón del monte. Ahora llega el momento de la verdad, de poner en práctica lo aprendido, pero cada uno de ellos pone un pretexto. Seguro que hubo más personas que pusieron excusas, pero la Biblia nos registra estos tres casos, porque son un ejemplo a tomar en cuenta por nosotros.

2- ¿Comodidad o sacrificio?: (v.19,20) En el primer ejemplo encontramos a un escriba decidido que le dice a Jesús *"te seguiré adondequiera que vayas"*. No vamos a dudar de la sinceridad de sus palabras, porque de hecho, siendo escriba, ya le suponía un gran riesgo el seguir a Jesús. El problema es que él no había calculado bien el costo que podía representar el seguir a Jesús, y éste, conociendo posiblemente su problema, le advirtió. No podemos pretender seguir a Jesús desde una posición de comodidad y bienestar. Es cierto que el seguirle resulta muy gratificante, y es toda una bendición, pero también requiere sacrificio y estar dispuestos a renunciar a muchas cosas por amor a Él.

3- Libre para seguir a Jesús: (v.21,22) el pretexto del segundo discípulo era que le dejara que primero enterrara a su padre. Está claro que su padre no había aún muerto ni estaba a punto, porque en ese caso ese discípulo estaría a su lado atendiéndole, y no con Jesús. La tradición familiar que había en aquel tiempo era que el hijo primogénito permanecía al lado de su padre hasta que este muriera, y después de morir permanecía un año más en la casa por respeto, y después de eso quedaba libre. Se trataba de una costumbre de muertos, y por eso Jesús le dijo que deje que los muertos entierren a los muertos. Es evidente que este discípulo ponía una objeción que se podía prolongar muchos años. Y así es como hoy en día hay muchos cristianos que dejan pasar los años y nunca es el momento de entregarse de verdad a Jesús y seguirle de forma comprometida. ¿Será éste tu caso? Espero que no.

4- Mirar sólo hacia delante: (Lc.9:61,62) Este tercer discípulo pide el poder despedirse de su casa. Esto en principio no tendría que representar un problema, aunque es posible que su familia no estuviera de acuerdo con que siguiera a Jesús, y el ir a despedirse podría implicar un riesgo importante de que sea desanimado. De todas formas, por la respuesta de Jesús parece ser que este discípulo tenía el mismo problema que la mujer de Lot: tenía su corazón muy apegado a lo terrenal, y le costaba mucho desprenderse de ello para seguir a Jesús. Estaba mirando hacia atrás y así no

podía seguirle. Era necesario desprenderse de todo eso en el corazón y avanzar en la dirección de Jesús.

Seguir a Jesús es como seguir a un coche cuando no conoces la dirección a donde vais. No le puedes perder de vista. Si algo del camino te distrae más de la cuenta y le pierdes el rastro, posiblemente no llegarás al destino. Ten cuidado de que nada de este mundo te haga perder de vista a Jesús, porque puedes dejar de alcanzar el destino, la vida eterna.

CONCLUSIÓN: si realmente nos hemos reconciliado con Dios por medio de Cristo, hemos resucitado a una nueva vida y surge en nuestro interior un llamado a seguir y servir al Señor de todo corazón. Pero, aunque el deseo está, pueden surgir muchos inconvenientes, o podemos poner muchos pretextos. Estemos dispuestos a superarlos, para ser verdaderos discípulos de Cristo.